

BRENDA HAINES



LOS *100*
MANDAMIENTOS
DEL ORDEN Y
LA LIMPIEZA

BRENDA HAINES



LOS *100*
MANDAMIENTOS
DEL ORDEN Y
LA LIMPIEZA

Introducción

Una casa no es solo el lugar que uno habita. Un hogar no es solo un lugar donde quedarse cuando volvemos de la calle. Abrazar la idea de que el orden y la organización pueden cambiar profundamente nuestras vidas es un viaje que invito a todos a emprender. Los resultados quedan a la vista de inmediato y el disfrute es diario.

Cuando uno se propone cambiar, todas las áreas de nuestra vida se ordenan, ya que los pequeños detalles nos ayudan a optimizar tareas y disfrutar más del tiempo libre. Al contrario de lo que podríamos suponer, demorarnos unos minutos en organizar algún sector de nuestra casa antes de salir hace que todo fluya mejor y nos sintamos más aliviados al regreso, sabiendo que ya tenemos resuelta la ropa

que dejamos secando, la cama tendida o la comida que bajamos del *freezer* para la cena.

Cuando uno es organizado, el orden llega a todas las áreas de nuestra vida. Abrazar esta idea genera cambios profundos, ya que los pequeños detalles nos hacen ahorrar tiempo y que disfrutemos más de nuestro hogar.

Cuando ordenamos lo que no se ve, es cuando realmente ordenamos. De esta manera, el orden no dura ni una semana ni un mes, sino que dura para siempre.

Cuando hablo de orden y de limpieza, la gente que me escucha debe pensar: "Qué pereza". Pareciera que estas cuestiones no debieran estar asociadas a algo que nos pueda traer felicidad. El limpiar es un trabajo denostado.

Sin embargo, me gustaría poder darle otro significado al trabajo de limpiar y también al trabajador de la limpieza. Aquel que junta las hojas en los parques, los que recolectan la basura, el que limpia las veredas. Los que trabajan en hospitales, los que limpian las ventanas de los rascacielos.

A todos querría yo engrandecerlos. Si pudiéramos cambiar la mirada sobre esto y convertirlo en algo lindo, en lugar de verlo como fastidioso o, peor, tratar de que sea invisible.

Lo mismo pasa en nuestras propias casas: cuesta valorizar el trabajo doméstico, sea quien sea el que lo realice.

“Que el otro limpie, yo hago lo mío y lo del otro no me importa”, piensan algunos. Y en cambio, yo querría que cada uno aprovechara e hiciera propios los pequeños, medianos o grandes hábitos que te propuse en mi primer libro y también los que propongo en este.

Creeme que cuando cambiamos nuestra visión y le dedicamos unos minutos todos los días a ordenar o limpiar algo, de a poco nos vamos acostumbrando a vivir bien. Y cuando nos acostumbramos a algo bueno, ya no queremos volver atrás.

Vivir en un espacio limpio y ordenado nos resignifica a nosotros mismos.

Usar la ropa más linda que tenemos cada vez que podemos y la vajilla especial en un día común nos revaloriza. Por eso, los cambios tienen que hacerse para y por nosotros mismos.

Porque el vivir bien pasa en cómo nos sentimos nosotros en el espacio que habitamos. Te aseguro que no pasa por el lujo ni por la cantidad de metros cuadrados con los que contamos.

Cómo se ordena este libro

A lo largo de estas páginas, conoceremos los 100 mandamientos del orden y la limpieza. Son 100 máximas para mí indispensables para que tu casa nunca más esté desordenada. Al principio seguro vas a tener que leerlas más de una vez, pero cuando las incorpores, te aseguro que te van a salir naturalmente y la armonía comenzará a reinar en cada espacio.

Después, veremos a través de las distintas secciones todo lo que tenés que saber del orden y la limpieza. Conocer y aplicar las distintas rutinas de guardado e higiene, sumado a los mandamientos, harán que tu casa sea tu lugar en el mundo.

¿Estás listo? ¡Manos a la obra!







001

NUNCA MÁS
DIRÁS: “DESPUÉS
LO GUARDO”.

Cómo empezar a organizar nuestra casa

¿Por dónde empezamos?

Comenzar a organizar nuestra casa será mucho más fácil si lo hacemos motivados.

Nos ponemos ropa cómoda, una linda música y hasta rociamos el ambiente con un rico perfume. ¿Antes de empezar a ordenar? ¡Claro! ¡Antes y después! Por supuesto, no debemos olvidar:

- ★ Bolsas de consorcio negras y verdes, u otro color para separar basura de elementos para donar.
- ★ Una escalera para llegar a todos los estantes altos.
- ★ Una tabla de planchar. Nos servirá de lugar de apoyo tanto para el do-



blado de las prendas a la hora de organizar el placar, como para separar y clasificar todo tipo de artículos.

- ★ Una aspiradora. Para aspirar rincones, pisos de placares y cajones.
- ★ Y por supuesto, las tablitas para doblar con prolijidad todas tus prendas.

Para no abandonar la tarea, antes de empezar, te sugiero dos cosas:

- ★ Comenzar con un espacio y terminarlo antes de pasar a otro.
- ★ No sacar todo de una sola vez, sino dividir el espacio en varias partes e ir terminando una por vez.

002

DEVOLVERÁS LAS
COSAS AL LUGAR
DE DONDE LAS
TOMASTE.

Quando el orden llega a nuestra vida

Estoy segura de que en cada casa hay un lugar para cada objeto de cada una de las personas que la habitan.

El problema es que cuando ese lugar ya está ocupado con objetos en tránsito a los que solo les hemos encontramos un lugar temporal, dejan de tener el estatus para el que fueron ideados y son simplemente considerados lugares de apoyo provisorios.

Quando se le asigna un lugar permanente a cada objeto dentro de la casa (por función, por utilidad, por familia, etc.), además de saber exactamente dónde encontrarlo la próxima vez que lo busques, habrás liberado el “espacio ambulante”.



Vayamos a un ejemplo: cuando llego todos los días a casa, ¿dónde dejo el abrigo, la cartera o las llaves? ¿Ese libro y la correspondencia que llevo en la mano? ¿Sos de los que apoyan todo sobre la mesa del comedor o la cocina para que allí se quede? Porque **en ese único acto, iniciaste una maniobra que luego costará demasiado detener: el desorden permanente.** Si cada una de estas cosas que trajiste de la calle tuviese su espacio asignado y le dedicáramos ese mínimo de

EL ORDEN ES LA SUMA DE LOS BUENOS HÁBITOS Y TENER UN LUGAR PERMANENTE PARA CADA COSA.



tiempo suficiente para guardarla, ya tendríamos una gran parte ganada.

De nada sirve esta consigna si lo mismo no se aplica a todas las rutinas de organización de nuestro hogar, y es que cuando ordenamos, indefectiblemente surgen objetos que no pertenecen o no es lógico que estén en ese lugar. Cuando llegamos a ese otro espacio donde sí deberían estar, ya está ocupado, ¡y así hasta el infinito! En casa, cada cosa debe encajar como si fuese un Tetris.

Como estamos hablando de llegar a casa, te propongo entonces que intentemos crear un espacio acogedor cerca de la puerta de entrada, donde apoyar las llaves o colgar un bolso, pero principalmente

que sea un espacio de bienvenida y una muestra de lo que vamos a encontrar una vez que ingresemos. Flores frescas, un mueble o consola con algún canasto debajo y un espejo son objetos que nos recibirán con armonía y calidez.

003

AL LLEGAR A
CASA, NO DEJARÁS
LA CARTERA Y EL
ABRIGO SOBRE LA
MESA.

Las cinco tareas que hay que hacer todos los días

Por mucho que nos cueste, esta rutina es la que debemos proponernos hacer todos los días, principalmente si salimos a trabajar o estudiar fuera de casa. Son solo cinco ítems que nos tienen que llevar apenas treinta minutos resolverlos.

- 1) Hacer la cama.

- 2) Guardar la ropa.
- 3) Lavar los platos (los del desayuno, ¡porque los de la cena se lavaron anoche!).
- 4) Barrer los pisos y ventilar los ambientes.
- 5) Limpiar el baño (un repaso).

VOS TE PREGUNTARÁS DE DÓNDE SACAMOS ESOS MINUTOS EXTRA. NOS LEVANTAMOS UN POCO MÁS TEMPRANO O INTENTAMOS DEJAR LA CASA LO MÁS ORGANIZADA POSIBLE DE NOCHE, ANTES DE IRNOS A DORMIR.

Estas pequeñas tareas matutinas sumarán un montón al finalizar el día, sabiendo que en vez de caos, al abrir la puerta nos encontraremos con un espacio de paz, porque la casa estará esperándonos mínimamente ordenada.

Te aseguro que vale la pena ponerlo en práctica.

004

NO CONFUNDIRÁS
COLECCIONAR
CON ACUMULAR.

005

NO ACUMULARÁS
ALMOHADONES
Y FUNDAS POR
SI ALGÚN DÍA
TUVIERAS QUE
AMBIENTAR UN
SALÓN.

006

NO TE LLEVARÁS
EL COTILLÓN DE
LAS FIESTAS.



Las cosas que solemos acumular y nos roban metros cuadrados

Cada uno tiene sus gustos y preferencias, y adquiere objetos en función de lo que le da placer o cree que necesita. No obstante, a veces olvidamos que no tenemos espacio para guardar todo aquello que queremos tener. Esto ocurre con todo, pueden ser zapatos, carteras, manteles o sábanas. Nos encanta, no lo tenemos en ese color o conseguimos una oferta. No importa el motivo, queremos tenerlo aunque no siempre nos haga falta o tengamos lugar para guardarlo. Cuando llegamos a casa, quedarán bolsas o cajas dando vueltas hasta que podamos encontrarle una ubicación permanente a lo que compramos, lo cual, muchas veces, no sucede.

Yo te propongo que cada vez que llevemos algo nuevo a casa, consideremos renovar o descartar. Por ejemplo, si compro un nuevo juego de toallas, descarto las más gastadas. No las guardo para secar al perro, para usar como trapo, para llevar al gimnasio o por las dudas. Se tienen que ir, porque de



lo contrario, no tendremos espacio para las nuevas.

En mi experiencia, encuentro muchos hogares donde hay cantidad de fundas de almohadones, manteles, edredones, toallas y frazadas sin uso o con uso escaso. De acuerdo, coincido en que es hermoso tener fundas extra para los almohadones del *living*. En el verano, usamos las de lino, y en el invierno, ponemos las de terciopelo. Pero seamos conscientes de que cada artículo extra que no tiene un uso cotidiano ocupará un espacio supervalioso en la baulera del placar o del pasillo. Pensá bien si los metros cuadrados de tu casa admiten tener tanta variedad y cantidad de todo.

Lo primero que debemos hacer es garantizarnos el lugar suficiente para las cosas de uso cotidiano antes de pensar en coleccionar manteles de lino que raramente usaremos.

Entonces:

- ★ **Si no te entran las toallas en el baño, no podés coleccionar manteles de lino.**
- ★ **Si no te entran los zapatos en el placar, no podés coleccionar manteles de lino.**

★ **Si no te entran los vasos en la alacena, no podés coleccionar manteles de lino.**

Entiendo que reflexionar sobre esto puede no resultar simpático, pero solamente cuando lo vemos escrito con claridad, podemos comprender el verdadero significado de la palabra “acumular”.

Yo misma soy fanática de las tazas y de los repasadores. Cuando viajo o veo alguno que me gusta mucho, quiero renovar. Sin embargo, sé que cuando llega uno nuevo, tiene que salir otra cosa porque ya no hay más lugar para coleccionar tazas en mi cocina ni repasadores en mis cajones. Por eso, voy a buscar la taza que menos me guste, la más viejita o la más manchada, y voy a darle lugar a una nueva. No busco guardar tazas en otro lado porque en la cocina no entran más, ni tampoco continúo mi colección de repasadores en el vajillero del comedor.

Esto se aplica para cualquier objeto que tengamos. **Cuando empezamos a repetir un mismo ítem en distintos espacios de la casa porque no caben en un solo lu-**



gar, declaramos el principio del desorden.

Es por eso que, si sos fanática de los manteles y tenés más de tres o cuatro, van a ocupar tanto espacio en el vajillero que tendrás que sacar otras cosas que pertenecen a ese lugar para guardarlas en una alacena o dentro de un armario. Eso hace que las tazas del desayuno que sí deberían estar allí, en ese armario, queden encimadas o una dentro de la otra, o peor: al lado de la bacha, en un espacio transitorio.

Cuando voy a una casa y veo vajilla sin guardar en la mesada, pregunto: “¿Dónde debería estar?”. ¿Y qué me responde la dueña de casa? “Las alacenas están llenas, no cabe nada”. **Y yo siempre vuelvo a la misma frase: las cosas no se ponen DONDE CABEN, y sí, DONDE CORRESPONDE que estén.**

Todo lo que guardemos en exceso nos va a quitar espacio para lo que necesitamos usar a diario. Reflexionemos entonces sobre aquello que tenemos en cantidad o por duplicado.

Muchas veces, en las casas a las que voy, cuando doy vuelta un cajón

de utensilios para ordenarlo, me encuentro con dos o tres de lo mismo. Dos abrelatas, dos batidores, tres sacacorchos, etc. ¿El dueño de casa sabe por qué están ahí? Probablemente no, simplemente se acumularon con el paso de los años.

Conozco familias que van a un distribuidor o mayorista y compran todo por docena. Pero como la mercadería no cabe en la cocina, las cajas de leche van a parar al lavadero, los *packs* de gaseosas se guardan en el baño de visitas y las sodas en el balcón. Y la pregunta que debemos hacernos es si realmente estamos satisfechos con estas soluciones transitorias, que molestan el paso, complican la limpieza y afean la casa, o será hora de pensar que ya que no cuento con una superalacena, sería conveniente o no, seguir haciendo este tipo de compras al por mayor. Hay que poner en la balanza ahorro de dinero versus todo el resto.

Otra situación que encuentro con frecuencia en las casas donde voy a hacer organizaciones pertenece al rubro “fiestas”. Son adornos de tortas, cubiertos de plástico, servilletas que sobraron, velitas usadas guardadas de recuerdo, cotillón... Todo bien que uses la

alacena, pero sabé que no vas a poder guardar las fuentes o los electrodomésticos apropiadamente cuando están mezclados con un sinfín de artículos que no vas a usar hasta dentro de un año y que probablemente, llegado el momento, compres todo nuevo, porque llegará ajado y deslucido o porque a tu hijo ya no le interesará ese personaje. En este caso, te recomiendo preparar una linda caja con todo lo que sobró de esa fiesta, hacer una rica torta y llevar todo a un hogar o comedor donde siempre habrá un cumpleaños para festejar, y lo que lleves será más que bienvenido.

No acumules: ya sea algo para cambiar o devolver, mandar a arreglar o donar. **Debería existir en casa la misma regla que en el comercio: los cambios y las devoluciones son hasta treinta días de efectuada la compra.** Pasado ese tiempo, guardemos esa compra de una vez, devolvamos a mamá la fuente que nos prestó hace un año, llevemos la donación al lugar elegido o desechemos por completo el artículo. Te aseguro que habernos quitado el problema de encima vale más que la plata que gastamos en su momento.

007

NO ACEPTARÁS
MUESTRAS GRATIS
DE PRODUCTOS
QUE JAMÁS
UTILIZARÁS.

Lo justo y necesario

Si querés guardar todo prolijo, en el lugar que corresponde, encontrarlo fácilmente y aprovechar a fondo los espacios de guardado, no necesitás tener más que...





EN EL PLACAR:

- ★ 2 o 3 juegos de toallas por persona.
 - ★ 2 o 3 juegos de sábanas por cama.
 - ★ 1 manta abrigada o frazada por cama.
 - ★ 1 edredón, acolchado o plumón por cama.
 - ★ 2 fundas de edredón por cama.
 - ★ Almohadas, solo las que están en uso.
 - ★ Almohadones y fundas, con moderación.
- ★ 5 o 6 trapos de limpieza en total: baño, cocina, lavadero, muebles, pisos, etc. Tendremos solo 1 en uso para cada cosa. Lo ideal es que entren en un canasto.
 - ★ 1 escoba para interior y 1 para exterior. 1 escobillón apropiado para nuestro piso. 1 trapeador, secador de piso o mopa.
 - ★ 1 pala.

Acumular palos sueltos que alguna vez fueron escobas o trapeadores, no tiene ningún sentido a menos que pensemos armar un gallinero dentro de casa o un espantapájaros en el balcón.

EN LA COCINA O COMEDOR:

- ★ 2 juegos de individuales por cantidad de comensales.
- ★ 2 manteles de uso diario y hasta 2 para ocasiones especiales.

EN EL LAVADERO:

- ★ Sugiero elegir un canasto mediano para guardar todas las bolsas reutilizables que tendremos en casa: 6 a 10 bolsas de supermercado, y 4 o 5 bolsas de cartón. El resto, ¡se val!



008

BAJARÁS HOY LAS
COSAS DEL AUTO
Y LAS GUARDARÁS
DONDE
CORRESPONDE.

Una casa necesita mantenimiento

¿Qué es lo que más anhelamos tener hoy en día? Si me preguntás a mí, te contesto: TIEMPO y PAZ MENTAL.

¿Cuánto hace que tenés ese estante en el piso esperando a tu amiga, padre o hijo que venga a tu casa a instalarlo?

O es la PC que no enciende o no tenemos agujereadora para el cuadrito, la cuestión es que siempre parece más simple llamar a esa mano salvadora, que supuestamente entiende más que nosotros, para que nos resuelva el problema, gratis. Eso sí, habrá que esperarlo días. A veces, meses.

¿Y cuánto nos cuesta a nosotros esa espera, la expectativa, el no saber si se resuelve esta semana o dentro de cuánto tiempo? Y mientras tanto, queda el mueble desarmado y los cuadros en el piso... Nada se resuelve. ¿Qué hacemos con la angustia que nos genera el no poder definir y terminar de una vez?

Eso que queda en espera es una bola de nieve, empiezan a sumarse más y más cosas que se rompen y se agregan a la lista, porque ya que viene Fulanito a





arreglar... que arregle todo de una vez y listo.

Tampoco pensamos en lo que le cuesta a ese otro, el que tiene que perder una tarde para acercarse a nuestra casa a armarnos la cuna o cambiarnos el cuerito de una canilla que gotea... ¡Y por eso tarda tanto en venir!

Es hora de dejar de pedir favores y resolver por nosotros mismos. Si no sabemos hacerlo, no tenemos tiempo o no nos animamos, llamar a un especialista nos hará ganar lo más preciado: tiempo y paz mental.

En general, no tenemos esta idea arraigada, pero hay que tener en cuenta que así como tener un auto o una mascota genera gastos, tener una casa implica mantenimiento, y habrá que contar con un presupuesto también para esto. Hagámonos a la idea y pongámosla en práctica como algo común y necesario.

La próxima vez que te encuentres en esta situación, llamá al especialista y resolvé el tema vos mismo. Y a ese amigo o a tus hijos, llámalos para que vengan a comer. Vas a ver que para eso se anotan enseguida.

009

NO DEJARÁS LA FOTO CON LA QUE VIENE EL PORTARRETRATOS.

25 cosas para arreglar o cambiar en casa

Estas son algunas de las cosas que normalmente se encuentran rotas en casa y que parece que nadie ve, o lo que es peor, ya nos acostumbramos tanto a verlas en mal estado, que ni cuenta nos damos.

“No funciona”. “No tocar”. ¿Y si el tiempo que perdemos en hacer estos carteles lo aprovecháramos para llevar las cosas a arreglar?

Te propongo que empieces hoy mismo tu propia lista de reparar o cambiar:

- 1) Picaportes sueltos.
- 2) Electrodomésticos varios. La heladera o el lavarropas que pierde agua.
- 3) Llaves de luz.
- 4) Timbre de la puerta.
- 5) Tapas de inodoro, por lo general, los tornillos.
- 6) La canilla que gotea. O la llave de paso.
- 7) La válvula del inodoro, catarata interminable.
- 8) Las pilas de ropa esperando botones, elásticos, cierres o dobladillos, para achicar o para alargar; tacos de zapatos; zapatillas sin cordones, etc.
- 9) Rieles de cajones vencidos.
- 10) Cortinas del *living*, dormitorios y hasta la del baño. ¡A reponer todos los ganchitos que faltan!
- 11) Puertas que no cierran bien.
- 12) Llaves que no funcionan bien, hasta que un día nos dejan fuera de casa.
- 13) La tapa del horno, atada con alambre. Literal.
- 14) El calefón o termotanque que se apaga a toda hora.
- 15) La mesa desnivelada.
- 16) Los controles remoto, agarrados con cinta.
- 17) El cable o la perilla del velador que debemos mover hasta que encienda.
- 18) El estante flojo.
- 19) El ventilador bamboleante.
- 20) Los ruidos de las canillas. ¡Los benditos vástagos!
- 21) El aire acondicionado que gotea.
- 22) La persiana a la que se le rompió la cinta.
- 23) El zócalo suelto.
- 24) La humedad.
- 25) Las rejillas en el baño y el lavadero, sueltas o rotas.

